

Palabras por la Lectura y las Bibliotecas

Las bibliotecas como bien público

Las bibliotecas han existido durante miles de años y han llegado a ser grandes instituciones de la cultura y la memoria. La New York Public Library, la Library of Congress, las grandes bibliotecas nacionales o las de las principales universidades, son referentes en todo el mundo. La gente las reconoce como referentes culturales. Todo el mundo admira sus poderosos edificios y sus enormes colecciones. Pero ¿El ser tan grandes y antiguas garantiza su supervivencia? Con los dinosaurios pasó justo lo contrario. Eran enormes y dominaron el planeta durante un largo periodo de tiempo pero desaparecieron. ¿Ocurrirá eso con las Bibliotecas?

¿Qué ofrecen las bibliotecas que beneficia a los países y a las personas? ¿Por qué es bueno para la gente que existan las bibliotecas?

Pero antes creo que debería presentarme para que se entienda qué hace un bibliotecario español, que trabaja en una universidad, hablando de bibliotecas y lectura pública en Guinea Ecuatorial. Lo cierto es que la mayor parte de mi trabajo lo he desarrollado en Bibliotecas universitarias. También he sido director de la Revista Educación y Biblioteca. Esos años (entre 1996 y 2001) me sirvieron para tener un panorama privilegiado sobre las bibliotecas públicas y escolares tanto en España como en el mundo. Coincidió además con una época de esplendor y crecimiento de las bibliotecas públicas españolas. Luego, después de unos años en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, fui el responsable de la Cooperación Universitaria y Científica en la AECID. Mi primer contacto con Guinea tuvo que ver con la educación (superior) propiciando encuentros entre los dos países a través de las relaciones universitarias. Y siempre, con este Centro Cultural de Malabo como referencia.

En la actualidad, soy el Director de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Y les pido permiso para contar un poco de esta universidad y su biblioteca. La UCM es una universidad muy grande para los estándares españoles (y europeos). Es como una pequeña ciudad con sus más de 70.000 alumnos, sus cerca de 7.000 profesores e investigadores y las 3.971 personas que conforman el personal de administración y servicios, de las cuales 405 formamos la plantilla de la biblioteca. La universidad ocupa dos campus, separados por 12 km., y el territorio que ocupan entre los dos es tan grande que se optó por poner puntos de servicio en cada Facultad. Es un modelo de descentralización coordinada con una dirección única, unos servicios centrales que dan apoyo a todos los bibliotecarios y 35 puntos de servicio. Bellas Artes es uno de ellos.

Y de nuevo nos podemos preguntar ¿Qué hace un bibliotecario académico hablando de bibliotecas públicas? Siempre he pensado que las divisiones que hacemos entre los

distintos tipos de bibliotecas son un poco arbitrarias. Todas, ya sean universitarias, escolares o públicas, tienen que ver con la educación. Cambia la manera en la que se comprometen con ese apoyo al aprendizaje. Mientras que en los entornos universitarios y escolares las bibliotecas forman parte de un programa educativo, las bibliotecas públicas acompañan itinerarios más personales, relacionados con el auto aprendizaje y las necesidades de formación continua que tenemos todos los ciudadanos. Por otro lado, todas las bibliotecas están relacionadas con la lectura como ocio. Además, la línea que separa la lectura por placer de la lectura para aprender es, a veces, muy fina.

La literatura (el arte en toda su extensión) nos sirve para construirnos, para explicarnos a nosotros mismos, para hacernos conectar con realidades profundas que nos afectan. A veces, un relato, un cuento, una historia inventada, nos enseñan más sobre la vida y sobre nosotros mismos que sesudos trabajos de investigación. En cualquier caso, ambos mundos no son excluyentes. Por eso los niños aprenden jugando y los científicos ensanchan su mente con la ciencia ficción. Eso ha hecho que muchas bibliotecas universitarias creen colecciones de ocio (con novelas, cómics, películas o música) mientras que las bibliotecas públicas siempre han estado preocupadas por mantener fondos relacionados con las ciencias en sus distintas áreas de conocimiento.

Las bibliotecas de carácter público, es decir, las que están pensadas para servir a toda la sociedad, se complementan entre sí y deben permanecer abiertas a toda la ciudadanía para conseguir ese sueño de que todo el mundo pueda acceder al libro que necesita. Cuando digo libro me refiero a la información necesaria para el usuario sin que importe si está contenida en un libro (sea éste en papel o electrónico), en una revista, en un recurso multimedia o una página web.

También hay que tener en cuenta que ninguna biblioteca, por grande y rica que sea, puede llegar a poseer todo lo que necesitan sus usuarios. Por ese motivo es tan importante la cooperación bibliotecaria y la creación de redes locales, regionales, nacionales e internacionales. Hoy en día, con internet, estamos más cerca de cumplir el sueño de que cada persona pueda obtener el documento que necesita. Aunque no deja de haber obstáculos. Para vencer esos impedimentos, esas reticencias a que todo el mundo tenga acceso al conocimiento y a la cultura, las bibliotecas tienen todavía mucho trabajo que hacer. Las bibliotecas representan un instrumento valiosísimo para la democratización de la cultura no sólo en el sentido de que la gente acceda a los bienes culturales sino en el de que las personas sean también creadores y generadores de cultura. Es verdad que el libro y la lectura son uno de los campos predilectos de actividad bibliotecaria pero ya no es el único ámbito en el que se opera.

En estos momentos del siglo XXI, cuando decimos libro nos estamos refiriendo a diversos soportes. Y no sólo eso, porque si las bibliotecas de verdad quieren estar comprometidas con el aprendizaje, con la enseñanza (reglada o no, en la edad de la escolarización o a lo largo de toda la vida), con las necesidades de información y con el acceso a la cultura, entonces, las bibliotecas deben mirar hacia otros soportes y otras actividades que van más allá del libro. Bueno, tampoco es algo tan nuevo. Ya en la Biblioteca que creó Felipe II en El Escorial se compraron esferas armilares (astrolabios) para poder entender el movimiento

de los planetas. Por eso en las bibliotecas hay música, hay películas y muchas cosas más. En algunas bibliotecas de los Estados Unidos se han creado Laboratorios de Diseño (Fab Labs) abiertos a todo el mundo. Son Makerspaces, lugares preparados para el diseño y la creación en sentido amplio, pero especialmente vinculados a la tecnología y con un fin de inclusión social. Son espacios provistos de equipamiento y software necesarios para la producción de vídeos y música, fotografía, diseño de sitios web, diseño de juegos y de aplicaciones o, incluso, de préstamo de equipos... Algunas bibliotecas públicas se han aliado con grupos de investigación académicos para plasmar en sus servicios nuevos caminos. Así ha ocurrido en la [Biblioteca Pública Fayetteville de Nueva York](#), en donde se intenta acercar la tecnología a las personas ofreciendo desde impresoras 3D a herramientas tradicionales como máquinas de coser, utensilios para joyería o kits para tejer punto o ganchillo. Otros ejemplos son “YouMedia” en la Biblioteca Pública de Chicago destinado a jóvenes, el “Makerspace” de la Biblioteca Pública de Westport en Connecticut o “4th Floor” de la Chatanooga Public Library.

Algunas bibliotecas exponen y prestan obras de arte para que sus usuarios las disfruten en casa durante un tiempo. Es una experiencia que se ha desarrollado en Francia (Biblioteca Pública de Lyon) pero también hay ejemplos en España como en la [Biblioteca Pública de Palafrugell \(Girona\)](#).

Se ha repetido ya varias veces una palabra “préstamo”. El préstamo de documentos es lo que hace a la biblioteca pública tan especial. No sólo es un espacio abierto a todo el mundo, en el que ofrecemos un lugar agradable para trabajar o leer o explorar inquietudes sino que permitimos que una parte de la colección se pueda llevar a donde los usuarios prefieran utilizarla. Su casa, el lugar de trabajo o debajo de un árbol.

El préstamo es fundamental porque es donde se pone de manifiesto el “bien común” que representa la biblioteca. Algo que es de todos, que es para todos, que todos cuidamos y que podemos utilizar (cumpliendo las normas de no estropear los materiales y de devolverlos a tiempo) dónde y cómo nos dé la gana. Este Servicio de Préstamo está muy relacionado con las 5 Leyes de Ranganathan, uno de los padres de la ciencia bibliotecaria que ya en 1931 con su libro *Five laws of Library Science* expresa en forma concisa el ideal de servicio y filosofía de la mayoría de las bibliotecas de hoy en día.

Los libros son para usarse (comprar para guardar y que nadie use es caro y absurdo)

Para cada lector, su libro (hay que atender a cada usuario según sus necesidades y solucionar sus problemas de información)

Para cada libro, su lector (debemos ser proactivos, buscar a los lectores, ir a donde ellos están. Convertirnos en bibliotecarios “incrustados”)

Ahorre tiempo a los lectores (hay que poner la técnica y los saberes bibliotecarios al servicio de lo que necesitan los usuarios. Si lo complicamos todo con normas y procedimientos absurdos o costosos en tiempo, no merecerá la pena que nadie se acerque a la biblioteca).

La biblioteca es un organismo que crece (algo vivo que debe adaptarse a los cambios y a las necesidades de los usuarios)

Por supuesto que la convivencia de distintos soportes, de diferentes artefactos y tecnologías hace que en la biblioteca ocurran cosas muy diversas. Y como son lugares vivos y cambiantes no dejan de incorporar novedades. Para empezar, las bibliotecas ya no son esos lugares silenciosos en los que los carteles y los bibliotecarios nos mandaban callar. O, al menos, ya no son sólo eso. En las secciones infantiles se cuentan cuentos, se juega con los niños... Pero también hay más actividades ruidosas en la sección de adultos. En las bibliotecas públicas y en las universitarias hay zonas de trabajo en grupo, talleres, clubs de lectura... Además, cada vez hay más ordenadores (que aportan sus propios sonidos) y, como acabamos de ver, otras posibles máquinas. Las bibliotecas de nuestros días tratan de combinar todas estas actividades con el trabajo silencioso e individual de quienes estudian o investigan.

Es el momento de retomar la pregunta, aunque ya hemos ido aportando algunas respuestas, ¿Qué ofrecen las bibliotecas para mejorar la vida de las personas? Y siempre que pienso en esto me acuerdo de un artículo que publicó *American Libraries*, Dec 1995, pp. 1112-1119, con el título "12 ways libraries are good for the country". Tres años después, con el permiso de la American Library Association (ALA), se publicó en *Educación y biblioteca*, (ISSN 0214-7491), Año nº 10, nº 86, 1998, págs. 32-40 con el título "[12 aspectos por los que las bibliotecas son importantes para el país](#)". Creo sinceramente que los argumentos que se exponen en ese artículo, traducido por Ramón Salaberria, son válidos para cualquier país y para cualquier biblioteca que se proponga servir a su comunidad. Por eso, voy a seguir los puntos que plantea ese documento para continuar mi exposición.

1. Y lo primero que nos dice ese artículo es que las bibliotecas "informan a los ciudadanos". Lo hacen sobre datos de interés local (horarios de autobuses, servicios municipales, lugares de interés turístico, etc.) pero también sobre otras cuestiones más generales y universales. Por eso en las bibliotecas suele haber periódicos y también libros de información sobre ciencia y pensamiento. Las bibliotecas, ya lo hemos dicho, no pueden tenerlo todo y los bibliotecarios no podemos saber de todos los temas, pero sí que somos especialistas en buscar información y manejar los recursos y las herramientas que nos permiten encontrar información. A veces es un diccionario, una enciclopedia, un manual de historia o una página web con información que sabemos fiable y contrastada.
2. Las bibliotecas "traspasan fronteras" porque la lectura nos permite viajar sin salir de la sala en la que estamos. Con los libros podemos conocer otros países, otras experiencias, otras maneras de vivir. Hay un sentimiento internacionalista en las bibliotecas, que comparten entre ellas muchos principios, independientemente del país en el que estén: una idea de orden, de clasificación del conocimiento, de tratamiento de la información para que todo el que se acerque a ellas encuentre lo que busca.

3. Las bibliotecas “equilibran oportunidades” porque ofrecen recursos a quienes no los tienen, apoyan a los niños en su aprendizaje, compran lo que cada persona, independientemente, no podría abordar.
4. Las bibliotecas “valoran al individuo”. Las colecciones de las bibliotecas, cuando son buenas bibliotecas, se crean atendiendo a diferentes corrientes de pensamiento, ofreciendo un amplio abanico de puntos de vista. Por otra parte, sus fondos van más allá de lo que impone el mercado y de los gustos y tendencias que marcan las estrategias comerciales y el marketing de las grandes multinacionales. Nos encontraremos con libros de Walt Disney pero también con álbumes arriesgados de editores independientes. Recordemos de nuevo a Ranganathan, “para cada lector hay un libro y para cada libro un lector”. Cada usuario cobra una importancia especial en la biblioteca y el diseño de servicios de carácter general sólo se justifica con la atención individualizada.
5. Las bibliotecas “estimulan la creatividad”. Hoy en día se habla mucho de innovación como respuesta a los retos que tiene el mundo moderno. Pues las bibliotecas, cargadas de libros y otros artefactos, de imágenes y de pensamiento, son un estímulo y un catalizador. La innovación necesita un caldo de cultivo y este se logra con muchos ingredientes entre los que se deben incluir las bibliotecas. Sus recursos son un estímulo para quien quiera aprender, investigar e imaginar otros mundos posibles. Las bibliotecas ponen a nuestra disposición creaciones literarias y artísticas que favorecen nuestra creatividad.
6. Las bibliotecas “conservan el pasado”. Sus colecciones nos permiten, como decía Quevedo, “entrar en conversación con los difuntos”. En las bibliotecas, a través de los libros, con la literatura como mediadora, podemos conocer el pasado (en la medida en la que eso es posible), acceder a creencias que ya no están presentes, saber cómo vivían nuestros antepasados. Las bibliotecas recogen la historia local y la ponen a disposición de sus usuarios presentes y futuros.
7. Las bibliotecas “proporcionan altos dividendos”. Es decir, ayudan a crear riqueza. No sólo porque fomenten la creatividad sino porque apoyan el emprendimiento. Son muchas las bibliotecas públicas que se han comprometido para ayudar a sus usuarios a encontrar trabajo, enseñando a elaborar currículos, ayudando a preparar entrevistas, a buscar en internet ofertas de empleo y ofreciendo formación básica en el uso de ordenadores y de internet. Las bibliotecas universitarias, por su parte, se están incorporando a esta corriente con servicios que fomentan la “empleabilidad” de los licenciados: talleres sobre cómo montar una empresa; encuentros entre los estudiantes y el mundo laboral; sesiones informativas sobre becas de formación, etc. Un ejemplo es la iniciativa de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM que hemos llamado “Artista y sin herencia, ¿Cómo me lo monto?”. Lo que hacemos es organizar talleres, dirigidos por ex alumnos de la Facultad que han montado empresas, en los que se cuenta a los estudiantes cómo crear sus propios negocios.
8. Las bibliotecas “abren la mente de los niños”. Y eso sí que es trabajar por el futuro del país. Poniendo a los niños en contacto con la lectura, favoreciendo su gusto por los

libros les estamos dando una herramienta para pasar de lo cotidiano a lo extraordinario. Para crecer como personas y para alcanzar mejores resultados en sus estudios. Los niños aprenden en la biblioteca a hacerse responsables de los materiales, que utilizan allí o que toman prestados, y de los espacios que son de uso común. Aprenden que hay bienes de los que cada uno se puede beneficiar (como el agua, los parques, el aire puro) pero que son de todos.

9. Las bibliotecas “ofenden a todos”. Sí, con su capacidad para dar diversas opiniones tienen esa facultad que está en la base de la convivencia pacífica. En la biblioteca se pueden librar batallas con las palabras, con las ideas, sin que pasen a mayores. Hay una bibliotecaria americana que dice que todas las bibliotecas deberían tener un cartel a su entrada que dijera: "Esta biblioteca puede ofender a cualquiera. Si no se siente ofendido por algo, por favor, pida el libro de reclamaciones". Esta intención de “ofender” está relacionada con ofrecer distintos puntos de vistas y favorecer el debate intelectual.
10. Las bibliotecas “construyen comunidades” sin que la definición de comunidad tenga un sentido excluyente. En la biblioteca se recibe igual a quienes tienen una discapacidad, a jóvenes y a mayores, a ricos y pobres, a personas muy cultas y a quienes dan sus primeros pasos en la lectura. Las bibliotecas se interesan por los saberes y la historia local, preservando aquello que une a todos los habitantes de una ciudad, un pueblo, o una institución. Pero no sólo se pone en valor lo que todos consideran patrimonio común sino que se favorece que tengan un espacio aquellos que ocupan un lugar menos privilegiado en la comunidad a través de la difusión de sus particularidades.
11. Las bibliotecas “unen a las familias”. A las extensas, a las mono parentales, a las que tienen madres y padres que trabajan fuera... Las bibliotecas ofrecen información sobre aquello que preocupa a las familias y espacios para que los niños puedan socializar en un entorno seguro y que favorece el aprendizaje. Entre otras cosas, las bibliotecas ayudan a que las niñas y niños hagan los deberes, aprendan a convivir y respeten el bien común.
12. Las bibliotecas “ofrecen un santuario”. Hay muchos lugares sagrados. Algunos contruidos por la humanidad y otros creados por la naturaleza y reconocidos como sagrados por las personas. Pero hay lugares, como las bibliotecas, que pueden transmitir esa sensación de lugares sagrados, más allá de las creencias religiosas de cada uno, en los que encontramos, paz, consuelo, refugio. Quizá porque en ellas se pueden mantener las más encarnizadas discusiones y terminarlas, sin que se hayan producido víctimas, en el momento en el que cerramos el libro. O tal vez porque en las bibliotecas encontramos toda la sabiduría de los hombres y las mujeres que nos han precedido. Pero sobre todo, porque en las bibliotecas nadie nos cuestiona, podemos leer lo que queramos de todo lo que nos ofrecen y, estando en un lugar de encuentro e interacción social, tenemos el privilegio de entrar en nosotros mismos y quedarnos a solas con la lectura.

Y todos estos “milagros” que ocurren en la biblioteca, todo lo que las bibliotecas pueden hacer por los países, dependen, en gran medida, de los bibliotecarios y las bibliotecarias.

Me van a permitir que diga con orgullo que los bibliotecarios formamos parte de profesión apasionante y arriesgada. Trabajamos con la información (que tanto poder da a quien sabe utilizarla) y manejamos un producto, la literatura, que, como saben, puede tener un serio efecto sobre las mentes de las personas.

Los bibliotecarios necesitamos muchos aliados para que nuestra tarea sea eficaz. Los educadores, los gestores culturales, los escritores, los artistas, los libreros, los editores..., son nuestros aliados para lograr dar un buen servicio. Pero sobre todo, necesitamos creernos nuestro trabajo, intentar ser profesionales (formándonos en la medida de lo posible) y, sobre todo, poniendo la atención a los usuarios por encima de cualquier otra tarea bibliotecaria.

Seguramente ninguna biblioteca logra los doce aspectos que hemos señalado con igual intensidad, hay que elegir según el tipo de público al que atendamos. Pero en todas, en todas las buenas bibliotecas, se cumplen los beneficios que hemos repasado.

Y es que, como decimos en España los que defendemos las bibliotecas del recorte presupuestario, “Las Bibliotecas no son un gasto, son una inversión”.

Javier Pérez Iglesias

Madrid 24 de febrero de 2014-Malabo 28 de febrero de 2014